

Aumentó si cabe el impulso religioso á la entrada de la siguiente centuria: las órdenes en cierto modo se duplicaron con su respectiva reforma. En el sitio del arrabal que habían dejado vacío los Descalzos del Carmen alojáronse en 1604 los Agustinos Recoletos, quienes después de la avenida de 1626 se metieron en la ciudad, labrando frente al hospital general su convento de Santa Rita. Por los mismos días se establecieron fuera de la puerta de Santo Tomás los Mercenarios Descalzos, en cuya iglesia se notaban dos portadas harto discrepantes, modelo de revésado estilo la principal y la otra de elegante sencillez. Una vieja parroquia de la vega, la de San Miguel, recibió en 1611 á los Descalzos de la Trinidad; pero destruída quince años después por el río, se mudaron á la plaza de San Adrián, donde en 1667 fué con gran pompa bendecido el nuevo templo para el cual les habían cedido su palacio don Jorge de Paz y doña Beatriz de Silveira, y que por una rara excepción subsiste con su cimborio y crucero y su decoración de pilastras dóricas. En 1614 llegaron los Capuchinos; su cònveto situado junto al de Mínimos á la salida de la puerta de Zamora, pobre como todos los de su instituto, nada contenía interesante sino un gran cuadro de Vicente Carducho y los restos de don Diego de Torres, catedrático de aquella universidad, matemático, erudito y humorista á mediados del siglo XVIII (1). Del propio año datan los Clérigos Menores, cuya torre sólo inferior á la de la catedral y á las de la Compañía descollaba junto á dichos Trinitarios; y la morada provisional que tuvieron en el hospital del Rosario cerca de San Esteban, la hicieron suya en 1621 los Basilius, quienes al reedificarla para sí respetaron al parecer la primitiva portada plateresca. Medió en las fundaciones una larga tregua hasta fines de aquel siglo, en que los Teatinos escogieron una altura en el distrito occidental para construir su iglesia de San

(1) En la tumba de ese escritor, harto oscurecido en el día, hubo inscripción y se delineó su figura, pero Ponz ya no alcanzó á ver ni una ni otra.

Cayetano, desatinado alarde de churriguerismo, que convertida en fortaleza por los invasores franceses acarreó gran mortandad á los ciudadanos y á sí propia la ruina. Todavía en 1736 se presentaron unos frailes Franciscos, y á pesar de la contradicción de las casas de su misma regla que ya eran cuatro en Salamanca, con el amparo del conde de las Amayuelas hallaron lugar para la fábrica de San Antonio el Real, cuyo destrozado cascarón asoma en la calle de Herreros junto á un moderno teatro.

Una por todas vive, compartiendo con San Esteban este afortunado privilegio, aquella soberbia mole que levanta sus readas torres y su magnífica cúpula, que compite en grandeza con la catedral y aun desde ciertos puntos la eclipsa. La Compañía no podía confundirse en el suelo privilegiado de las ciencias entre la multitud de las demás religiones: después de mudarse desde la huerta de Villasendín al solar del actual Hospicio (1), después de varias tentativas para obtener otros locales, echó á principios del siglo XVII los cimientos de una obra verdaderamente real, que fuese digna de su protectora Margarita de Austria y capaz para trescientos jesuítas. Salamanca debía en cierto modo esta reparación á san Ignacio, detenido en el convento de Dominicos y preso y aherrojado en la cárcel pública cuando en 1527 estuvo allí de estudiante (2). Dentro del recinto que hubo que despejar quedaron absorbidas dos iglesias, la parroquia de san Pelayo y la ermita de Santa Catalina, dos largas calles y manzanas enteras de casas, y por poco no desapareció para dar vista al edificio el precioso palacio de *las Conchas* que todavía lo obstruye por fortuna. Levantóse el grito por

(1) Trasladóse allí en 1548 bajo los auspicios de don Francisco de Mendoza, obispo de Coria; y su iglesia, según Gil González, llevaba la advocación de San Lucas.

(2) Llamaron la atención sus predicaciones siendo aún seglar, é interín se examinaba su espíritu estuvo tres días en dicho convento y veinte y dos en la cárcel. Venía de la universidad de Alcalá, y una vez libre marchó á continuar sus estudios en la de París.

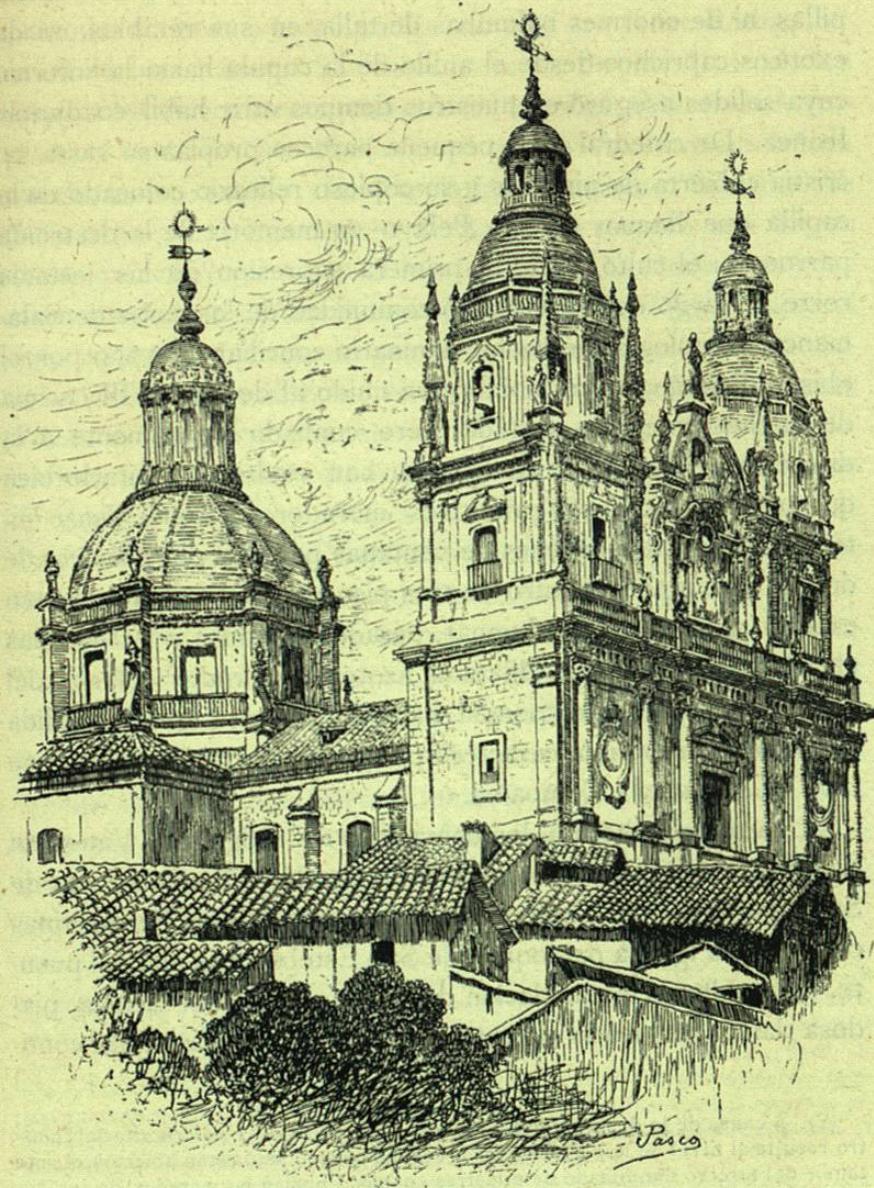
parte de las corporaciones rivales y aun de toda la ciudad contra la orden prepotente que así *se fabricaba soledades* (1); pero la reina la sostuvo con empeño, y á pesar de la oposición oficialmente sostenida por la corona, declaróse válido no sin placer del rey el legado que al colegio había hecho su esposa de la mayor porción de sus bienes. En noviembre de 1617 se puso solemnemente la primera piedra bajo la dirección del insigne Juan Gómez de Mora, cuya traza se dice en parte ejecutada por el lego jesuíta Juan Matos; y á su magnificencia habría correspondido su pureza si no la hubiesen adulterado los posteriores engendros del mal gusto.

No carecen de nobleza, aunque de orden compuesto, las seis gigantescas columnas entre las cuales se abren las tres puertas rectangulares del templo, ni las que asentadas sobre la gran cornisa forman el segundo cuerpo con una ventana en el centro y escudos en los entrepaños: debajo de la efigie del fundador una breve inscripción recuerda á los regios bienhechores (2); y lo que niega de desahogo al frontis la estrechez de la calle, se lo da de realce la suntuosa escalinata. En cuanto al ático que asoma entre las dos torres erizado de frontones rotos y follajes y pésimas estatuas, cual pudiera esperarse del año 1758 en que se terminó, nada pierden los ojos en no poderlo contemplar desembarazadamente, ni ganan mucho aquellas, vistas de cerca con sus barrocas ventanas; desde lejos y en la perspectiva general es como lucen entrambas sus airosas proporciones y el cuerpo octógono flanqueado de pirámides y figuras y la cupulilla y linterna con que rematan, campeando en el centro el imponente cimborio que á cierta distancia muestra sólo la gallardía de sus líneas y no lo vicioso de su ornato. El interior del templo, regular y espacioso, guarnecido de pilastras dóricas estriadas, se halla exento de la hojarasca, revoque y doraduras

(1) *Qui ædificant sibi solitudines.* Job. III, 14.

(2) *Catholici reges Philippus III et Margarita fundatores hujus domus.*

SALAMANCA



IGLESIA DE LA COMPAÑIA

que afean á otros de su época é instituto, pero no de los triviales balcones que suplen por tribunas sobre los arcos de las capillas, ni de enormes balumbas de talla en sus retablos, ni de exóticos caprichos desde el anillo de la cúpula hasta la linterna, cuya solidez aseguró en nuestros tiempos otro hábil coadjutor, Ibáñez. De catedral y no pequeña parecen propias su vasta sacristía cubierta de pinturas y su copioso relicario colocado en la capilla que llaman de San Pelayo en memoria de la destruída parroquia: el culto desde la primera supresión de los jesuítas corre á cargo de la clerecía ó comunidad de los curas de Salamanca. El colegio fué hecho seminario conciliar en 1779 por el obispo Beltrán, cuyo nombre va unido al de Carlos III encima de su churrigueresca portada; pero confiado últimamente á la dirección de los hijos de Loyola, han vuelto á habitarlo bien que por otro título sus primitivos moradores. Aquel lienzo interminable de dos órdenes de ventanas partidas por pilastras de dos en dos, aquel claustro de tres pisos suntuoso aunque poco esbelto con gruesas columnas, pesados balcones y festoneadas claraboyas (1), aquella dilatada azotea ó mirador del ala del norte á la cual correspondía hacia el sur otra igual demolida poco hace sin motivo, caracterizan la mansión más opulenta que tuvo en España la Compañía.

Una ojeada ahora á los conventos de religiosas. Vimos en Sancti Spiritus instaladas ya desde 1222 las Comendadoras de Santiago (2); en el prado de la Serna unas monjas Benedictinas ocupaban la iglesia parroquial de San Esteban más allá del puente, que maltrató la inundación de 1256; y en 1240, Urraca, piadosa dama, reuniendo algunas compañeras en una ermita conti-

(1) Á causa de lo desigual del terreno, el piso principal ó galería alta del claustro resulta al nivel de la portería: los arcos del cuerpo bajo están abiertos, el ventanaje del tercero flanqueado de pilastras enanas. Cubrían las paredes de los ánditos grandes cuadros de la vida de san Ignacio pintados en Roma y colocados ahora en el museo provincial.

(2) Léase entre las parroquias, pág. 96, la historia y descripción de Sancti Spiritus.

gua á San Román, introdujo la naciente regla de Sta. Clara (1). Hasta el siglo xv no empezaron las Dominicas, dichas vulgarmente las Dueñas y establecidas en 1419 por Juana Rodríguez, mujer de Juan Sánchez Sevillano, contador de Juan II; tres años después las Benedictinas pasaron del arrabal á la ciudad, trocando el título de Sta. María por el de Sta. Ana á quien dedicaron su nuevo templo; las Terciarias Franciscas, llamadas de Galicia, por doña Inés Suárez de Solís que se puso á su frente, dieron principio en 1440 al convento de Sta. Isabel en unas casas que habían pertenecido á los Templarios. Pero durante el siglo inmediato fué cuando por todas partes dentro y fuera brotaron nuevas comunidades; en 1512 la de Franciscas de santa Úrsula fundada por don Alonso de Fonseca, patriarca de Alejandría; en 1534 la de Agustinas de S. Pedro, por el arcediano de Medina don Diego Anaya; en 1538 la de Franciscas de Corpus Cristi, por don Cristobal Suárez, tesorero del emperador; en 1542 la de Cistercienses de Jesús, por don Francisco de Herrera y doña María Anaya su consorte; en 1544 la de Terciarias de la Madre de Dios, por el catedrático doctor Loarte y su esposa doña María de Castro; en 1548 la de Magdalenas de la Penitencia bajo la regla de S. Agustín, por los caballeros don Alonso de Paz y don Suero Alonso de Solís; y á estas se añadieron en 1570 las Carmelitas Descalzas, traídas por su santa madre (2); las Agustinas Recoletas, alojadas provisionalmente

(1) Llamáronse al principio hermanas de Sta. María y S. Damián, mas en un documento de 1301, en que reconocen recibir del obispo de limosna y no de derecho las ochavas del pan, se titulan ya dueñas de Sta. Clara. Favorecieronlas papas y reyes con sus gracias y privilegios. González Dávila copia el epitafio de una religiosa fallecida en julio de 1283, diciendo de ella conceptuosamente: *mortem perdidit et vilam invenit, Agnes dicebatur quæ agnum Christum in omnibus sequebatur*. Distinguiéronse también por sus virtudes Marina de Torres, coetánea de aquella, y María Suárez que terminó sus días hacia 1564.

(2) En el capítulo XIX de su libro de Fundaciones cuenta Sta. Teresa con su gracia habitual las dificultades que halló para fundar en Salamanca *por ser muy pobre el lugar*, la miedosa noche del día de Ánimas que pasó en la *disbaratada* casa sita entre la Alberca y S. Juan de Bárbalos que por ella abandonaron con enojo unos estudiantes, y su traslación tres años después á una casa inmediata al palacio de

desde 1594 en la ermita de S. Roque ínterin les construía el conde de Fuentes un suntuoso edificio, y las Descalzas Franciscas venidas de Gandía en 1601, que dotó el mariscal don Luís Núñez de Prado. De estos catorce conventos sólo cuatro han dejado de existir, Sta. Ana y la Penitencia en el desastroso sitio de 1812 que asoló el distrito occidental, Sancti Spiritus que ha quedado como parroquia, y San Pedro cuya linda fachada del renacimiento se veía pocos años hace á par de la ancha torre ó mirador que todavía permanece.

Sin embargo, no siempre corresponde la fisonomía de los subsistentes á la época de su origen. Nada tiene de gótico Santa Clara sino la sencilla ojiva del portal y de algunas ventanas; churrigueresca talla ha invadido su iglesia por completo. Las Dueñas no debieron edificar la suya sino un siglo después de fundadas, según la esbelta crucería de sus bóvedas y su rica portada plateresca, que en frente de la de los frailes de la misma orden despliega en menor escala entre dos estribos los primores de sus dos cuerpos. En Santa Isabel se advierte ya el estilo medio ó de transición usado á la entrada del 1500: bóveda de arista en la capilla mayor, techo de madera en la nave, artesonado arabesco en el coro bajo, nichos sepulcrales levemente apuntados, urnas con labores gótico-platerescas, y en el arco de una capilla hoy destinada á sacristía la trepada guirnalda hermanándose con las pilastras del renacimiento. Alguno de los nichos lleva orla de colgadizos y en el fondo pinturas del nacimiento de Jesús y de la epifanía; los más pertenecen á los fundadores del apellido de Solís ó á familias con ellos enlazadas (1).

Monterey, incluida más tarde en el edificio de Agustinas Recoletas. En 1584 pasaron las Carmelitas al hospital del Rosario, donde estuvieron hasta 1614 en que pidieron al ayuntamiento un lugar fuera de los muros, y no habiéndoles convenido por la vecindad de la mancebía el que les señaló al otro lado del puente detrás del Matadero, fijáronse por fin en el arrabal de la puerta de Villamayor, donde hoy permanecen.

(1) En uno de los de la capilla mayor que lleva un sol por blasón se lee el nombre de Pedro de Solís, en otros de la nave al parecer más recientes el de Juan Agustín fallecido en 1525 y el de Catalina Velázquez que murió en 1563.

Ninguna, empero, ostenta su arquitectura ojival del tercer período tan cabalmente como la iglesia de las Úrsulas, levantando su ábside polígono guarnecido por fuera de machones y coronado con ancha diadema de encaje que sirve de celosías á su azotea, respirando en su ámbito interior gentileza y desahogo. No se libró con todo del blanqueo ni de los extravagantes retablos de la pasada centuria; y el túmulo del insigne patriarca su fundador, removido del centro que al parecer ocupaba, fué metido en una de las seis hornacinas decoradas de follajes y crestones que hay en los costados de la capilla mayor, destinadas acaso para entierro de su familia. Las facciones de la yacente estatua no pueden apreciarse bien por lo hundido de la cabeza: la urna que le dedicó con una inscripción más elegante que cristiana su hijo llamado también Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago como él y después primado de Toledo (1), presenta el carácter del Renacimiento y dos relieves de evangelistas, á los cuales corresponden otros dos en la de en frente que con varias pirámides, puestas por adorno en los nichos colaterales sobre puertas abiertas más adelante, forman parte tal vez del desbaratado mausoleo. Más abajo un arco de medio punto con abalaustradas columnas y algunos medallones, estucado y dorado, contiene la tendida efigie del mayordomo del arzobispo en traje de caballero, con el casco y un paje á sus piés (2).

En línea de gótico reformado merece el segundo lugar entre las de monjas la iglesia de Jesús fuera de la puerta de Santo Tomás por su despejada nave y hermosa crucería; y hay quien

(1) La inscripción dice así: *Amplissimo patri Alfonso Fonseca ex clara Azevedorum Fonsecarumque familia, qui Hispalen, primum dein Compost. eccl. cum se utroque pontificatu sponte abdicasset patriarcha Alexand. creatus, præclaris rebus gestis familiæque ornamentis et auctis et illustratis, hac demum æde constructa, ab hac luce in æternam longævus migravit anno salutis MDXII mensis martii die XII. Alfonsus Fonseca archiep. Toletanus heroi suo incomparabili æde instaurata f. c.* En el fondo del nicho, que es el segundo del lado del evangelio, campea el escudo de las cinco estrellas de los Fonseca.

(2) Llamábase el mayordomo Francisco de Rivas, cuyo apellido no se lee bien por haber saltado la pintura de las letras; dejó por heredero al hospital general.

atribuye al mismo Berruguete su portada, metida en un arco y compuesta de dos órdenes de columnas estriadas y de frontón triangular, distinguiéndose entre sus varias esculturas la de la Virgen y san Bernardo en el segundo cuerpo y las cabezas de san Pedro y san Pablo en las enjutas. Igual estilo con harto menor ornato ofrece la de Corpus Christi en una apartada calle contigua á San Marcos, figurando en sus medallones dos bustos de santas mártires; mas por dentro apenas deja verse la estructura del templo, ahogado por sus tremebundos altares. Alguna gótica reminiscencia muestra todavía la Madre de Dios, inmediata á San Benito, en las labores de su cornisa y en su doble sarta de bolas: con todo su iglesia no aventaja en interés á la de Franciscas Descalzas y á la de Carmelitas, obras del siglo xvii, la última de las cuales, toda de piedra con crucero y media naranja, se recomienda por su sencillez y buen gusto á la salida de la puerta de Villamayor.

Al mismo tiempo y bajo las mismas reglas que esta construcción humilde se elevó la fábrica monumental de las Agustinas Recoletas, cuya octógona cúpula reflejando la luz del sol en su cubierta de pizarra y cortando los aires con su aguda veleta forma uno de los puntos culminantes de Salamanca. Empeñóla don Manuel de Zúñiga y Fonseca, conde de Monterey y antes de Fuentes, por orden de su padre virrey del Perú, para retiro de su hermana doña Catalina, que con pesar de los suyos anhelaba por el claustro: los planos trazados en Italia por el arquitecto Juan Fontana empezaron á realizarse en 1598, abarcando multitud de casas y un hospital, y aunque no con toda la extensión proyectada ni con los pasadizos que debían unirla al palacio de Monterey, quedaron concluidos en 1636 y pudieron trasladarse á ella las religiosas desde su ermita de San Roque, sita en las afueras de la puerta de San Bernardo. Dícese que el templo se destinó primero para colegiata, y así parece indicarlo el coro levantado sobre un arco á la entrada. Lo cierto es que su grandeza y majestad, el opaco color de la piedra, la gran

capilla abierta á cada lado de la nave, las pareadas pilastras corintias que suben desde el suelo hasta la cornisa, la gradería del espacioso presbiterio, renuevan exactamente las impresiones del Escorial. Y para mayor semejanza todo él es un museo, y las columnas de jaspe de su retablo mayor engastan excelentes pinturas ó sostienen buenas estatuas, destacándose en el centro rodeada de ángeles aquella celestial Concepción de Ribera que todo lo ilumina, y en el ático del mismo y en los altares del crucero y en los entrepaños de la nave brillan lienzos del sublime Españolito y de esclarecidos pintores italianos (1).

Adquirió sus obras el generoso conde hallándose en Nápoles de virrey y en Roma de embajador acerca de la declaración del misterio de la Concepción inmaculada, y no echó en olvido la disposición de su entierro y del de su esposa doña Leonor de Guzmán, hermana del conde-duque de Olivares, quien á su vez había casado con doña Inés de Zúñiga, hermana del de Monterey. Á los lados del presbiterio, dentro de altos nichos de mosaicos coronados de curvo frontón, oran de rodillas las estatuas de los fundadores, dignas por su primor de ser atribuídas á Algardi, aunque algo desviadas ya del buen estilo por su actitud amanerada y teatral (2). El hundimiento del cimborio herido por un rayo en 1680, dió lugar á que en la reparación costeada por el octavo conde don Juan Domingo de Haro y Fonseca se adulterase también la pureza de la arquitectura; las pilastras de los

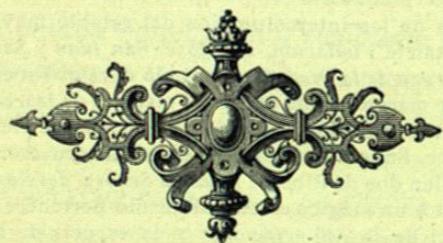
(1) Los cuadros de los intercolumnios del retablo mayor son del caballero Máximo y representan la *Visitación*, *San José*, *San Juan* y *San Agustín*; el del segundo cuerpo la *Virgen de la Piedad*, admirable obra de Ribera, y sobre ella se ve un gran crucifijo de mármol como sobre los macizos de las columnas cuatro estatuas de santos: el tabernáculo ó sagrario es sumamente rico, de lapislázuli con esculturas de bronce. En los retablos de mármol del crucero, entre otras pinturas apreciables se señalan dos de Ribera: *Nuestra Señora del Rosario* y *el Nacimiento de Jesús*, que produce un mágico efecto; al mismo pertenece el cuadro de san Genaro, á Lanfranco el de *la Anunciación*, y á la escuela de Pablo Veronés el del *Calvario*, colocados todos en la nave, sin mentar otros que se divisan por entre las rejas del coro bajo que da al presbiterio.

(2) Al pié de las estatuas hay prolijos letreros referentes á la obra y á las dignidades y empleos del conde, reproduciendo en parte la lápida latina colocada sobre la puerta exterior.

arcos torales no estriadas carecen de la gallardía de las otras, si bien no es poco de agradecer que anduviese tan sobrio de hojarasca como diestro en el cerramiento de la atrevida linterna el modesto restaurador (1). Menos disimulan su barroca procedencia el púlpito de mármol y las cuatro puertas del crucero, y mucho menos la irregular portada, cuyos sillares bruñidos remedan puntas de diamante, sin que alcancen á neutralizar su mal efecto el pórtico de pilastras corintias, macizado en sus arcos laterales ni la regularidad y casi desnudez del resto de la fachada.

Hasta aquí no consideramos sino en orden á la vida religiosa el espíritu de asociación que produjo en Salamanca unos cuarenta conventos: falta seguirlo ahora en sus aplicaciones á la enseñanza y á la caridad, para comprender á vista de otros tantos colegios y de poco menor número de hospitales el increíble desarrollo que alcanzó, y para asombrarnos de que todavía quedase allí lugar al estado civil y al hogar doméstico y que no fuese la ciudad entera un agregado de establecimientos.

(1) Dícese, aunque no pudimos leerlo desde abajo, que en una piedra de dicha linterna hay el rótulo siguiente: «Victorio Linares albañil y picapedrero comenzó y concluyó la obra en 1681, alabado sea Dios.»



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA

CAPÍTULO IV

Universidad, colegios, hospitales

POR más timbres y grandezas que reúna Salamanca, la principal, la característica, la que ha dado origen y fundamento á casi todas las restantes, es su famosa universidad. Absorbiendo por decirlo así la fecundidad del suelo, eclipsando con su brillo la historia pasada de la población, la ha cubierto toda de su lozanía y de sus vástagos copiosos, y aun después de agotada un tanto su savia, ilustra y realza cuanto no vivifica. Sin ella no hubieran brotado tantos y tan magníficos templos, ni tan innumerables claustros y fundaciones, ni aun tal vez tan espléndidos palacios; sin ella sería la ciudad lo que otra cualquiera de Castilla, más industrial, más próspera, más poblada quizá, pero no sería Salamanca.

De una creación de tan inmensos resultados falta no sólo el documento primordial, sino hasta la fecha precisa en que se